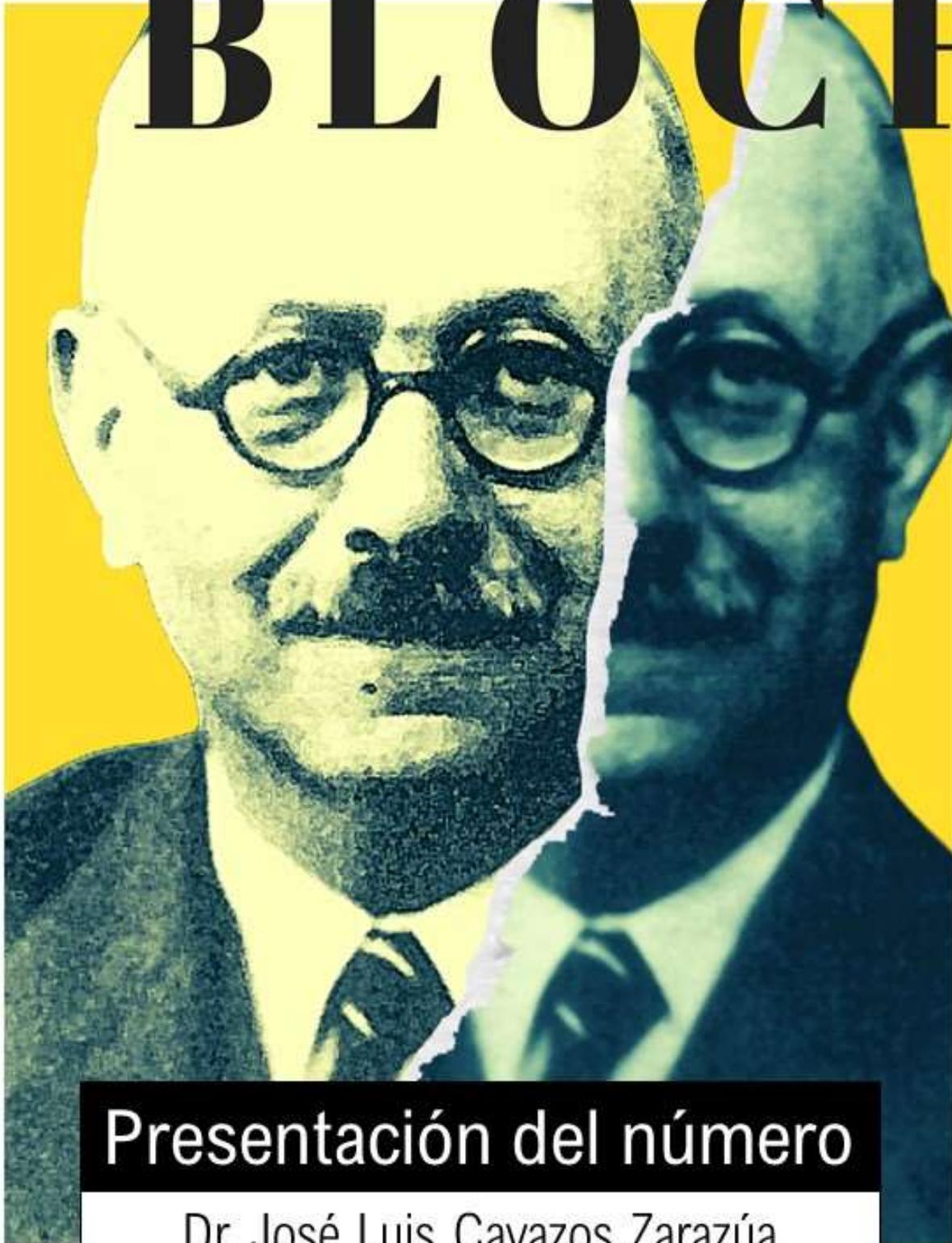


BLOCH



Presentación del número

Dr. José Luis Cavazos Zarazúa

BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx/>

Marc Bloch: el compromiso del historiador con su presente

Dr. José Luis Cavazos Zarazúa

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Copyright:



© 2021, Cavazos Zarazúa José Luis. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Email:

jose.cavazosrz@uanl.edu.mx

Marc Bloch: el compromiso del historiador con su presente

Dr. José Luis Cavazos Zarazúa

La publicación de la Revista de Historia Bloch, que el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), tiene a bien presentar es, indudablemente, un grato acontecimiento para las y los estudiantes de todas las latitudes del hemisferio, debido a que su propósito principal es generar un espacio donde el estudiantado pueda publicar sus investigaciones históricas, desde una perspectiva interdisciplinaria. Por tal motivo, agradezco al grupo de estudiantes de la Licenciatura en Historia de la UANL, por tan favorable iniciativa de emprender con mucho entusiasmo este proyecto académico, especialmente, a Margarita Isabel Arvide Basterra, Directora de la revista y a Emerson Iván Campos Uribe, Editor en jefe. Del mismo modo, externo mi gratitud a la maestra Ludivina Cantú Ortiz, Coordinadora de la FFyL de la UANL, por su infinito apoyo en la realización de la Revista de Historia Bloch.

En principio, empezaré comentando algunas de las razones por las que la

Revista lleva el apellido del historiador francés Marc Bloch, para lo cual tomaré algunos de los planteamientos de Carlos Antonio Aguirre Rojas, precisamente, de su comentario a la nueva edición en francés (1993) y en castellano (1996), del libro *Apología para la historia o el oficio de historiador* (1949/1993), de Marc Bloch (6 de julio de 1886 – 16 de junio de 1944). El objetivo es contextualizar las ideas sobre el sentido que adquiere en los responsables de la publicación, el haber preferido el nombre de uno de los historiadores más prolíficos y propositivos que ha dado la humanidad. A partir de esta delimitación, el nombre de la Revista Bloch, se puede inscribir en el contexto de recuperación del legado de Marc Bloch, debido a una tentativa de regreso a los fundamentos historiográficos de uno de los fundadores del movimiento de *Annales*, de principios del siglo XX, posiblemente, como consecuencia de la crisis de los dos grandes modelos explicativos de las ciencias sociales del siglo pasado, el marxista y el estructuralista, en los que teóricamente se sostenía la historia.

compromiso del historiador con su presente

Además, por el advenimiento del giro lingüístico con el que autores de la talla de Michel Foucault, Paul Veyne, Claude Levi Strauss, Hayden White y Michel de Certeau, demostraron los contenidos ficcionales del conocimiento histórico.

Algunas de las salidas o propuestas en la búsqueda de la objetividad perdida como consecuencia de la herida racionalista provocada por el giro lingüístico, y que a la postre trascendieron, fueron el enfoque de los estudios de caso, las microhistorias, las historias de la identidad y la historia de los conceptos, que se han posicionado en el escenario de los debates historiográficos en boga y, de alguna manera, han tranquilizado las preocupaciones de las y los historiadores con respecto a la verdad histórica. Sin embargo, más allá de las fluctuaciones de las tendencias historiográficas, la permanencia de la obra historiográfica de Marc Bloch, se puede evidenciar a través de las más de diez traducciones a idiomas de al menos tres continentes, de su libro más emblemático *Apología para la historia*, y que en México apareció sólo tres años después de la primera edición formada por Lucien Febvre, en la colección *Cahiers des Annales*, con el nombre *Introducción a la Historia* (1949), traducida por Max Aub y Pablo González Casanova, cuya edición

llevaba hasta finales del siglo pasado más de diecisiete reimpresiones, por ende leída miles de veces.

La nueva edición de *Apología para la historia* (1993), preparada por su hijo Étienne Bloch, y también editada por el Fondo de Cultura Económica, viene a significar la persistencia de la propuesta completa e innovadora de lo que significa el oficio de historiar. En una época caracterizada por la falta de referentes que ofrezcan respuestas sobre sentido del trabajo historiográfico y de la vida misma en la historia, Marc Bloch da respuesta al asunto de la legitimidad de la historia. “Papá, explícame para qué sirve la historia”, es el comentario con el que abre la introducción de este trabajo. Elaborado en el refugio de la segunda Guerra Mundial, *Apología para la historia* es una especie de testamento, no sólo para la historia, sino para la sociedad, en el que Marc Bloch expone las implicaciones epistemológicas de la ciencia histórica, así como la responsabilidad cívica y ética de decir la verdad. Dichas dimensiones lógicas y éticas de la historia, más su vida y participación social en un contexto convulsionado por las guerras son, a mi parecer, los fundamentos centrales por los que toda la historiografía contemporánea tenga como inspiración a Marc Bloch (Giovanni Levi), sea considerado uno de los dos o tres historiadores más

compromiso del historiador con su presente

importantes del siglo XX (André Burguière), o se le recuerde como “uno de los más firmes espíritus de este tiempo” (Lucien Febvre).

Marc Bloch, fue un historiador que revolucionó la ciencia histórica en el contexto de la primera mitad del siglo XX y su obra histórica, intelectual y personal continúa promoviendo una atracción importante en las nuevas generaciones de historiadores. Y, cómo no ser así, si Marc Bloch propuso y desarrolló distintos campos de estudio en el oficio de historiar; concretamente, articuló de forma interdisciplinaria el examen de las dimensiones económicas, políticas, sociales y mentales de los grupos humanos, de las sociedades humanas o de los hombres en el tiempo, como tema central de la ciencia histórica. La concepción blochiana de la historia, implicaba que ésta se ocupase de la obra de los seres humanos, privilegiara las duraciones, lo repetitivo o el tiempo largo de los procesos humanos. De manera específica, su preocupación era la historia de abajo, del pueblo, de los pobres, quería un cambio de la sociedad y participaba haciendo la historia de los más desposeídos.

Marc Bloch fue un humanista consumado, que no se confinó en la torre de marfil de la erudición documental, ya que permanentemente

buscaba estar en contacto con las problemáticas de su presente y deseaba resolverlas indagando en el pasado cómo llegaron a formarse históricamente. Para él, se trataba de comprender el pasado partiendo del presente y comprender el presente conociendo el pasado. No obstante, sobre sale su responsabilidad social y cívica de un patriotismo demostrado por su participación voluntaria en las dos guerras mundiales, así como su compromiso con los Movimientos Unidos de la Resistencia antinazi, en los que se convertirá en uno de los directores del movimiento. Situación que lo hace vivir en la clandestinidad, entre los años de 1940 a 1943, “período que él atravesó con tanta dignidad, resolución heroica y nobleza” (...) “arriesgando su vida cada día, se enfrentaba con el fin casi fatalmente, ennoblecía, depuraba todos sus pasos intelectuales”. Hasta que es capturado, torturado y fusilado sin juicio por los alemanes a los 57 años. “Marc Bloch, la más cruel, quizás, y la más inexplicable de todas las pérdidas humanas sufridas por Francia”, escribió, Lucien Febvre. Amor a la verdad, son las únicas palabras que se encuentran en su lápida, como él mismo dispuso en su testamento.

Como parte de su compromiso intelectual, Marc Bloch asumía la responsabilidad intelectual de

compromiso del historiador con su presente

desmontar las estructuras sociales en las que se encontraban históricamente determinados los seres humanos, pues pensaba que la operación historiográfica implicaba participar en la emancipación de los más humildes. Por lo tanto, para Marc Bloch no se trataba de que la ciencia histórica fuera el heraldo de emperadores, papas, ministros y reyes, a la usanza de Leopold von Ranke, ni tampoco se dedicara a la narración de asesinatos, golpes de estado, tratados y batallas, sino más bien, el oficio consistía en exponer una problemática social fundada en sus observaciones del presente, como lo demuestran dos de sus primeros trabajos: su tesis doctoral *Reyes y siervos* (1920) en la Edad Media y *Los reyes taumaturgos* (1924). Con respecto a su segundo trabajo, Marc Bloch intenta develar la mentalidad colectiva respecto al carácter milagroso de los reyes para curar escrófulas, del cual el sistema monárquico se benefició durante los siglos XI al XVIII, manteniendo enajenadas a millones de personas en Francia e Inglaterra. Comenta Étienne Bloch, que una de las razones de la actualidad del libro de su padre, radica en que los ministros y presidentes actuales se consideran un poco los herederos de los reyes, cuando refuerzan entre sus gobernados una adulación y veneración irracional hacia el poder, lo que impide el

establecimiento de un sistema democrático.

La preocupación de Marc Bloch por las clases más humildes, fue una actitud que impregnó todas sus acciones y labor historiográfica, al grado de concebir al historiador como un trabajador manual que minuciosamente trabaja los documentos. Dicha humildad la refleja igualmente en su apertura a las diversas ciencias sociales de su tiempo para proponer una metodología interdisciplinaria innovadora. Su propósito era apoyar la construcción explicativa de la ciencia histórica que permitiera captar al ser humano en sociedad a partir de la sociología, la psicología colectiva, la antropología, la ciencia política, la economía o la estadística. Por ello, se reconoce deudor del sociólogo Émile Durkheim, de quien reconoce le haya enseñado a pensar con más profundidad, a tratar los problemas más de cerca, con mejores resultados.

Con esta actitud interdisciplinaria, Marc Bloch pretendía que la historia lograra establecer correlaciones explicativas entre los fenómenos psicológicos, económicos, sociales y políticos, debido a que la historia no podía conformarse con relatar a partir del dictado de los documentos, puesto que implicaba que las y los historiadores creyesen que los

compromiso del historiador con su presente

documentos ofrecen la interpretación ya elaborada.

Junto con Lucien Febvre, Marc Bloch trabajó la historia-problema, la cual se convertirá en la base de la posterior historia estructuralista practicada por Fernand Braudel y muchos otros. En este sentido, como verdadero humanista estaba en contra de las historias que mutilaban a ser humano, para él la verdadera historia debería comprender la totalidad social en cuanto a pensamientos, actos, mentalidades y necesidades humanas; de ahí su proximidad con la teoría del hecho social total de Marcel Mauss, de quien trasfiere su concepto para formular su noción de historia total, que no es la misma concepción estructural e inmóvil en la que se transformará la historia braudeliana. Por tal motivo, la ciencia histórica debía permanentemente renovarse mediante el contacto con las ciencias sociales, empero, su idea no era sumergir a la historia en el análisis sincrónico que éstas realizan, ya que pensaba que la historia tenía como principal vocación el estudio del cambio de las sociedades a través del análisis de los procesos largos, las rupturas y los ciclos. Por eso su comentario “los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres”, en el que manifestaba su concepción del tiempo en perpetuo cambio. Por último, deseo concluir este breve

comentario, esperando que la presente publicación logre posicionarse entre los más diversos públicos por largo tiempo, pues, se lo merece por conmemorar a uno de los más brillantes historiadores que ha dado la humanidad.

Bibliografía:

Aguirre Rojas, C. A. (1998). De ediciones, culturas e influencias. En M. Bloch. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: FCE.

Bloch, E. (2003). *Marc Bloch. El historiador en su laboratorio. Testimonios e interpretaciones*. México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Bloch, M. (1998). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: FCE.

Burguière, A. (2005). *Diccionario de ciencias históricas*. Madrid: Akal.

Chartier, R. (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa.

Dosse, F. (2006). *La historia en migajas*. México: UI.

Febvre, L. (1993). *Combates por la historia*. Barcelona, España: Planeta-Agostini.

Jablonka, I. (2016). *La Historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Buenos Aires: FCE.

Presentación del número

compromiso del historiador con su presente

Marc Bloch: el

Le Goff, J. (1998). Prefacio. En M. Bloch. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: FCE.

Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.



**Dr. José Luis
Cavazos Zarazúa**

Investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, miembro del Sistema Nacional de Investigadores con el nivel de Candidato. Ha publicado más de siete artículos de investigación en revistas especializadas sobre temas de Historia cultural, representaciones sociales y cultura política, los cuales ha compartido a través de conferencias y ponencias en congresos locales, nacionales e internacionales.